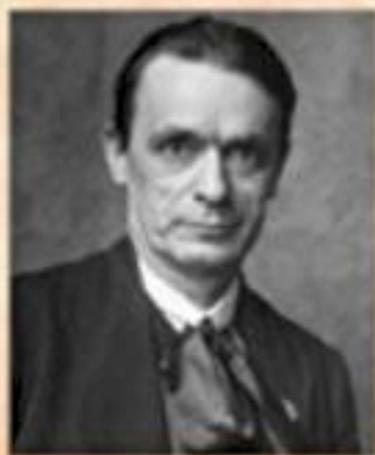
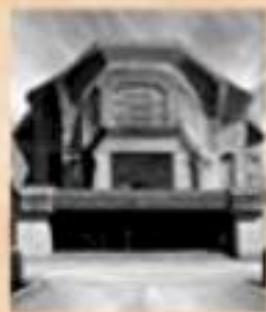


Christoph Lindenberg

*Biografía de
Rudolf Steiner*



Rudolf Steiner

ANTROPOSÓFICA

Christoph Lindenberg

Biografía de Rudolf Steiner

Título Original: Rudolf Steiner mit Selbstzeugnissen und Bilddokumenten dargestellt von Christoph Lindenberg

Lindenberg, Cristoph
Biografía de Rudolf Steiner.- 1a ed.- Villa Adelina: Antroposófica, 2012. 160 p. ; 21x14 cm.

Traducido por: Miguel López Manresa
ISBN 978-987-682-041-7

1. Steiner, Rudolf. Biografía. I. López Manresa, Miguel, trad.
II. Título. CDD 921.3

© Reservados todos los derechos a favor de Editorial Antroposófica

Impreso en talleres de Antroposófica en abril de 2012
Editorial Antroposófica Buenos Aires, Argentina
E-mail: info@antroposofica.com.ar www.antroposofica.com.ar
Rudolf Steiner - 1923

El principio del camino

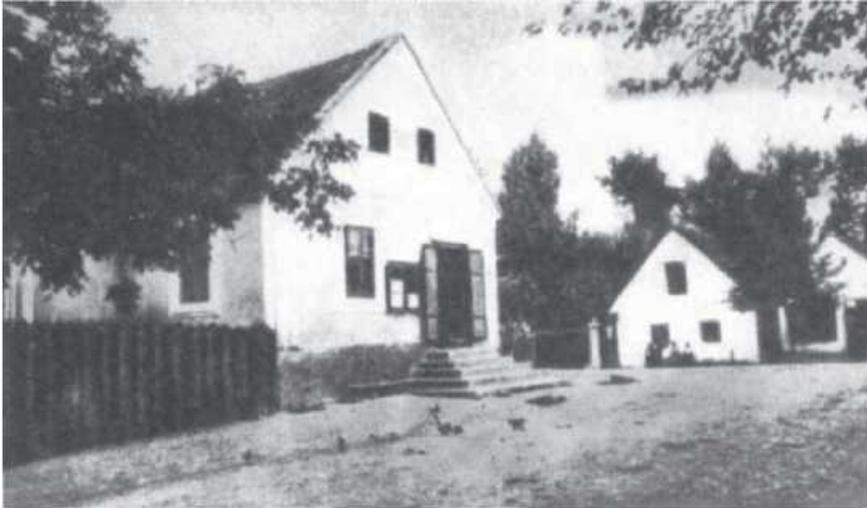
Infancia y juventud

Rudolf Steiner era un niño de extracción humilde. Nunca habló mucho de los escasos recursos de su casa paterna, como máximo menciona de pasada las precarias condiciones en las que creció. No obstante, en el año 1919, cuando en una discusión, alguien que sólo conocía la pobreza de oídas, explicó las condiciones de los pequeños empleados de correos, Steiner exclamó: *"aprendí a entender el proletariado porque yo mismo viví con los proletarios, crecí del proletariado y con el proletariado también aprendí a pasar hambre"*.^[1] Ese origen distingue a Rudolf Steiner de la mayoría de sus contemporáneos famosos o conocidos que, como él, nacieron en torno a 1860 en la monarquía danubiana: Sigmund Freud (1856), Edmund Husserl (1859), Gustav Mahler (1860), Theodor Herzl (1860), Arthur Schnitzer (1862) y Hermann Bahr (1863). Todos ellos procedían de la burguesía o de la gran burguesía, todos ellos crecieron de una manera natural en los mundos artísticos y pedagógicos de las postrimerías de la doble monarquía, algunos asistieron a los institutos vieneses más preeminentes que transmitían a sus alumnos la cultura estética e intelectual de la que luego creció el Modernismo Vienés. En cambio, en la familia Steiner no había ninguna tradición cultural digna de mención, ninguna estantería de libros y mucho menos una biblioteca. La religión tampoco desempeñada ningún papel, pues el padre se consideraba a sí mismo libre pensador. De modo que Rudolf Steiner creció sin haber sido favorecido ni consagrado por influencias culturales.

Hasta los dieciocho años Steiner vivió en el ámbito rural, pero no era un niño del campo. Como su padre, que era funcionario de ferrocarriles, debía trasladarse constantemente y nunca se sintió en casa en ningún pueblo en concreto. Ya cuando tenía diez años tuvo que constatar que era un *extranjero en el pueblo*² y que no pertenecía a allí. Los lugares de su niñez fueron las estaciones de tren, y siempre se vio atraído por los intereses de su entorno relacionados con el funcionamiento de los ferrocarriles: *"Las estructuras y procedimientos ferroviarios me interesaban mucho. Fue en los telégrafos de las estaciones que aprendí por primera vez a ver en la práctica la teoría de la electricidad. Y como niño también aprendí a telegrafiar."*² Cuando más tarde asistió a la escuela superior en la vecina ciudad, era considerado un "forastero" y no un miembro de la comunidad de la clase, y al pueblo no pertenecía en absoluto. En su autobiografía *El curso de mi vida* no se mencionan alegrías juveniles ni travesuras infantiles. Un compañero de clase recuerda: *"De hecho, en todas las travesuras que hacíamos y por las que luego éramos castigados él nunca estaba entre los implicados"*.³

Ese aislamiento y falta de arraigo comenzó con la decisión del padre Johann Steiner (1829-1910) de dejar su querida profesión de cazador y guardabosque y buscar su suerte en el extranjero, para poder casarse con Franziska Blie (1834-1918). Encontró un puesto de trabajo como telegrafista en el ferrocarril austríaco del sur que, en enero de 1861, le llevó a trasladarse a Kraljevec, en (el extremo norte de) la actual Croacia. Allí, lejos de todos los parientes y amigos de sus padres, nació Rudolf Steiner el 25 de febrero de 1861. Fue bautizado dos días más tarde, el 27 de febrero, que generalmente consta como su fecha de nacimiento. En sus primeros años, el niño estuvo al cuidado casi exclusivo de su madre, que hablaba muy poco, que el padre solía estar de servicio ininterrumpido tres días y tres noches antes de tener una pausa de 24 horas y solía regresar totalmente agotado.

En 1862 fue trasladado a Mödling, y a principios de 1863 fue nombrado jefe de estación en Pottschach en la vía de Semmering. Allí en Pottschach, el amistoso valle del Schwarza fue realmente la tierra de infancia de Steiner. Allí nacieron sus hermanos Leopoldina (1864-1927) y Gustavo (1866-1941). Allí los padres establecieron lazos de amistad con los molineros y el vecino párroco de San Valentín. Un hombre original que, como los "dignatarios" de Pottschach, disfrutaba siguiendo la llegada y salida de los trenes. Steiner recuerda con placer el paisaje, la montaña nevada, la cordillera alpina de Rax, y las variaciones que envolvían el valle en sur, oeste y norte. Recuerda los campos, los setos y los bosques que había en el valle que, probablemente, era uno de *los lugares más bellos del campo austríaco*.⁴



Estación de Kraljevec - casa natal de Rudolf Steiner



Estación de Pottschach

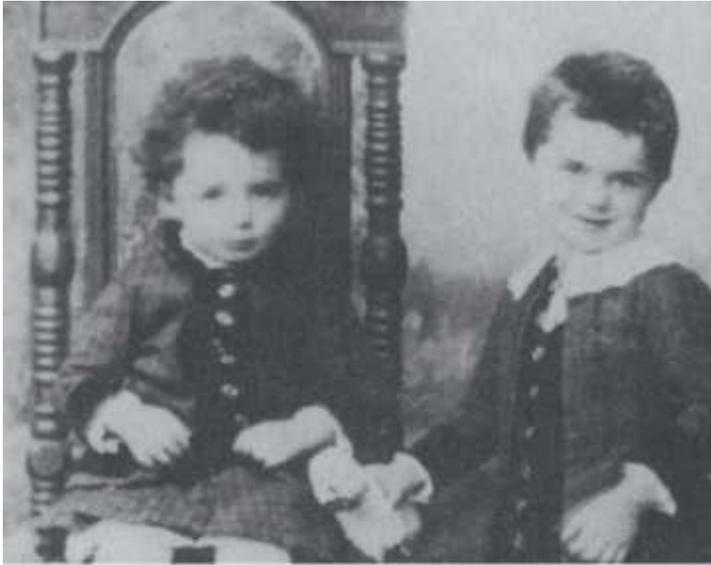


Franziska Blie (1834-1918)



Johann Steiner (1829-1910)

El feliz período de estancia en Pottschach duró seis años. Y luego el padre fue trasladado a Neudörfel cerca de Wiener Neustadt. Allí la familia volvió a vivir enteramente encerrada en sí misma sin contactos con el entorno del pueblo que fueran dignos de mención. Una agobiante preocupación contribuía a que la familia se mantuviera muy estrechamente unida: el hermano menor de Steiner era sordomudo y psíquicamente disminuido, pues necesitaba constantes cuidados especiales.



1867 - Rudolf Steiner (derecha) con su hermana Leopoldina

En esas circunstancias, el único camino que permitía salir de esa situación era la educación. Allí ya en Pottschach la iniciativa estaba en principio en manos del padre. *Mi padre quería que yo aprendiera pronto a leer y a escribir. Y cuando alcancé la edad de asistencia obligatoria a la escuela me envió a la escuela del pueblo.*² Lo único que le preocupaba al padre era el temor a que pudieran deformar al chico: Cuando al cabo de unas semanas de asistir a la escuela Steiner tuvo que ser castigado por un acto que él no había cometido, su padre no vaciló en sacar al niño de la escuela inmediatamente, y empezó a darle clases él mismo, intentando compatibilizar esa actividad con sus obligaciones laborales en el ferrocarril. Una situación semejante se repitió en Neudörfli: *Como monaguillo de la iglesia prestaba servicio en las misas, en los servicios vespertinos, en los entierros, en las fiestas del Corpus. Ese servicio tuvo un final brusco. Muchos monaguillos, y entre ellos me encontraba yo, llegamos tarde al servicio matutino. Y normalmente todos los que llegaban tarde tenían que recibir unos azotes en la escuela. Yo sentía un incontenible rechazo a ello y logré siempre evitarlo. Mi padre estaba tan indignado con la idea de que su hijo tuvie-*

ra que ser castigado corporalmente que me dijo: "Se acabó todo ese servicio servil en la iglesia. Tú no vuelves a ir más".⁵ En Neudörfel, el padre se preocupó de que su hijo, junto con otros niños, recibiera clases extra. Y como paso siguiente, Johann Steiner consiguió que su hijo asistiera a la escuela superior en Wiener Neustadt. Eso no sólo iba unido a ciertas restricciones para la familia, sino que, en los círculos en que ellos vivían, eran extraordinarias. Finalmente el padre pudo conseguir que se le facilitara una beca prevista para hijos de empleados de los ferrocarriles del sur, lo que permitió que Rudolf Steiner pudiera ingresar en la Escuela Técnica Superior en Viena.

No obstante, en todo ello no dejó de participar Rudolf Steiner, aprovechó todas las oportunidades, y aunque su futura carrera no le motivaba en absoluto, sí lo hacían sus intereses y el interés y el placer de aprender. De modo que, a partir del tercer curso, se convirtió en "alumno preferente", es decir, sus padres ya no tuvieron que pagar nada por él en la escuela. Desde octubre de 1876, Rudolf Steiner tuvo que impartir regularmente clases de repaso a otros alumnos, y con ello pudo *al menos contribuir un poco a lo que mis padres tenían que invertir en mis estudios desde sus escasísimos recursos*. Las clases particulares que tenía que impartir fueron también importantes para Steiner: *Le debo mucho a esas clases particulares. El hecho de que yo tuviera que impartir a otros el contenido que recibíamos en clase hizo que despertara para ese contenido. Pues no puedo decir otra cosa que los conocimientos que me eran transmitidos en la escuela yo los recibía como si fuera en una especie de ensoñación de la vida.*² Finalmente justificó Steiner los gastos de sus padres graduándose con mención honorífica y con esa calificación cumplió las condiciones previas para la concesión de una beca para sus estudios.

Más característico que la aplicación al aprendizaje del buen alumno es el hecho de que Steiner, allí donde fuera, era su propio maestro. Si el término "autodidacta" no tuvie-

ra un cierto regusto despectivo podría decirse que Rudolf Steiner era un apasionado autodidacta. Ya muy pronto cayeron en sus manos los libros que Hinrich Borchert Lübsen había escrito para estudios autodidácticos del cálculo infinitesimal, y se introdujo en ellos con tanta intensidad que empezó su estudio de matemáticas en la Escuela Técnica Superior de Viena con considerable ventaja. Asimismo se puso a aprender taquigrafía. Uno de sus compañeros dijo que se había convertido en un taquígrafo tan bueno que al escribir podía mantener el ritmo de cualquier conferenciante. Como la clase de historia en la escuela era tan mala y aburrida, Rudolf Steiner se consiguió en una librería de libros de ocasión la obra de Rotteck "Historia general universal", más tarde obras de Johannes von Müller y de Tácito. Leía entusiasmado los dramas de los clásicos alemanes que le prestó el Dr. Carl Hickel, médico de la compañía ferroviaria. Cuando averiguó que el profesor de alemán se orientaba en la filosofía de Friedrich Herbart, se consiguió el libro "Tratado de psicología empírica" del herbartiano Gustav Adolf Lindner, que en aquel entonces era muy leído en Austria, un libro que también introdujo a Freud en la psicología, y, para disgusto del profesor, Steiner llenaba sus redacciones con la respectiva terminología.

El alto valor que Rudolf Steiner le da al aprendizaje en su juventud puede inferirse de su autobiografía. En ella describe con muchos más detalles a sus maestros que a sus padres. Los retratos que ofrece de sus maestros empiezan con el maestro rural en Pottschach, para quien *llevar la escuela era una ocupación pesada*;² prosiguen describiendo al profesor de repaso en Neudörfl, Heinrich Gangl, que, como excelente dibujante, estimuló a Steiner al dibujo; y siguen con los profesores de la Escuela Secundaria Superior de Wiener Neustadt. Y le dedica un reconocimiento sin límites a su profesor de matemáticas y de física. *Su clase era de un orden y una transparencia extraordinarios*.¹ Fue para él el ideal y el modelo del pensamiento matemático. Igualmente elogia a

su profesor de geometría. *Gracias a él, el dibujo con compás, regla y escuadra se convirtió en mi ocupación preferida. El profesor de química era un hombre excelente. Daba la clase casi exclusivamente a través de experimentos. Hablaba poco. Dejaba que los procesos naturales hablaran por sí mismos.*¹ En su autobiografía, Rudolf Steiner guarda silencio sobre las miserables clases de lenguas extranjeras e historia natural, en cambio dedica largos pasajes al profesor más inteligente con el que estaba en pie de guerra. En su conjunto emerge la imagen de que en la Escuela Secundaria Superior de Wiener Neustadt Rudolf Steiner tuvo un buen acceso a las matemáticas y las ciencias exactas. Mas en literatura, historia -a excepción de las clases en el último curso-, en lenguas y biología no le transmitieron nada de interés. *Pero yo intenté darle vida a esas clases por mi cuenta con todo lo que podía ayudarme desde fuera.*¹ En la infancia y juventud también surgen vivencias y preguntas en las que podemos reconocer el punto de partida de lo que luego será la Antroposofía. En el principio mismo tuvo probablemente una turbadora experiencia oculta cuando tenía siete años. *Una profunda impresión le produjo al niño la siguiente vivencia. La hermana de mi madre había muerto de manera trágica (suicidio). El lugar en el que ella vivía estaba muy alejado del nuestro. Mis padres no tuvieron noticia de ello. Yo estaba sentado en la sala de espera de la estación y vi en imagen todo lo que le había sucedido. Me referí a esa vivencia estando presentes mis padres. Se limitaron decirme: "eres un chico tonto". Al cabo de unos días vi cómo mi padre puso cara de preocupado al leer una carta que acababa de recibir, y cómo luego habló con mi madre sin que yo estuviera presente y ella se puso a llorar durante horas. Yo me enteré del trágico acontecimiento unos años más tarde.*⁵

En este aspecto son importantes dos hechos. En una segunda mención de esa vivencia, comenta Steiner: *El niño no tenía a nadie en la familia con quien pudiera hablar de algo así, por la simple razón de que había tenido que escuchar*

*duras palabras sobre su tonta superstición.*⁴ De ese modo el niño tuvo que arreglárselas solo con esa vivencia oprimente. Por otra parte, esa irrupción de lo paranormal parece haber sido el desencadenante de una clarividencia infantil, pues Steiner relata que a partir de aquel acontecimiento empezó en el niño *una vida en el alma*⁴ a la que se le manifestaban los espíritus que actúan en la naturaleza.

Ahora bien, sería más que una simple superficialidad suponer que esas experiencias tan lejanas a lo habitual eran para él solamente agradables. ¿Cómo iba a poner orden en sus vivencias? ¿Cómo se distinguía de las personas que conocía? ¿Soñaba o estaba despierto? Un primer paso hacia la solución de esas preguntas pudo realizarlo tras el traslado de la familia a Neudörfel. Durante las clases extras en casa de su maestro de escuela Heinrich Gangl descubrió en su habitación un libro de geometría y pudo pedirselo prestado. *Con entusiasmo repasé el libro de arriba abajo. Durante semanas mi alma estuvo totalmente embebida en la congruencia, la similitud de los triángulos, rectángulos, polígonos, me devanaba los sesos intentando resolver la pregunta de dónde acababan intersectándose realmente las líneas paralelas, el teorema de Pitágoras me fascinaba. El hecho de que en la educación uno pudiera vivir anímicamente formas contempladas sólo interiormente, sin impresiones de los sentidos exteriores, me proporcionaba la más sublime satisfacción. En ello encontraba consuelo frente al estado de ánimo que se había instalado en mí por de las preguntas sin respuesta. Poder captar algo puramente en espíritu me provocaba una gran felicidad interior. Sé que en la geometría aprendí a conocer la felicidad por primera vez.*²

En las claras y abarcables formas geométricas puras el muchacho de nueve años logró la seguridad interior que se sostenía a sí misma. Ahí el muchacho encontraba espiritualmente el terreno seguro que le permitía enfrentarse a sus experiencias suprasensibles. Con el tiempo se fue formando una especie de concepción infantil del mundo. Distinguía las

cosas y procesos del espacio exterior del *espacio anímico que es el escenario de entidades y procesos espirituales*.² La geometría le proporcionaba la justificación interior para admitir la existencia de un mundo espiritual. *Quería poder decirme a mí mismo que la vivencia del mundo espiritual no es una ilusión, como tampoco lo es la del mundo sensorial... En la geometría yo me decía: aquí uno puede conocer algo que sólo el alma vivencia por sus propias fuerzas; y en ese sentimiento hallé mi justificación para hablar del mundo espiritual del mismo modo a como lo hacía del sensorial... Tenía dos representaciones que, aún siendo indeterminadas, no dejaron de desempeñar un enorme papel en mi vida anímica cuando aún no tenía ocho años. Distinguía cosas y entidades "que se ven" y otras "que no se ven".*²

Esa imagen del mundo inicialmente sencilla que poseía el niño, más sentida que formulada conscientemente, se encontró pronto con las ideas de las modernas concepciones del mundo. Eso empezó de una manera aparentemente inofensiva. Un día Franz Maráz, que fue párroco de Neudörfel de 1863 a 1873, se presentó en la escuela y reunió a su alrededor a los alumnos "más maduros", desplegó un dibujo que él mismo había hecho y con él nos explicó el sistema cosmológico de Copérnico. *Habló de una manera muy ilustrativa sobre el movimiento de la Tierra alrededor del Sol, sobre la rotación, la inclinación del eje terrestre, sobre el verano y el invierno y las diversas zonas de la Tierra. Me sentí totalmente fascinado por el asunto, durante días hice muchos dibujos, y el párroco me dio indicaciones adicionales sobre los eclipses de sol y de luna y posteriormente dirigió todo mi afán de saber hacia ese objeto.*¹ Con el sistema de Copérnico, Rudolf Steiner se vio confrontado por primera vez con una imagen del mundo que describe el sistema solar y su mecánica como si fuese desde el exterior, y que, en un principio, está en contradicción con la experiencia inmediata que el hombre puede vivenciar (con sus sentidos). Unos dos años más tarde -cuando ya acudía al instituto de Enseñanza